

Reformador, donde arremete contra la inminente celebración del Concilio de Trento. De este tratado también existe una edición y traducción castellana de Gabriel Tomás (Createspace, Barcelona 2014), que podría haber ser incorporada a este volumen de escritos polémicos.

En suma, pienso que se ha perdido la oportunidad de ofrecer al lector en lengua castellana una presentación más completa de los escritos polémicos de naturaleza eclesiológica. Con todo, la breve introducción a las obras aquí reunidas ayudará a conocer el pensamiento de Lutero sobre la Iglesia, *ecclesia spiritualis*, *ecclesia abscondita*, así como su doctrina de las *notae ecclesiae* y la formulación de la idea del papado como el Anticristo. SANTIAGO MADRIGAL

Uríbarri Bilbao, Gabino. *Teología de ojos abiertos. Doctrina, cultura y evangelización*. Cantabria: SalTerra, Presencia Teológica 267, 2019, 144 pp. ISBN 978-84-279-293-2795-3.

Hace cuatro años D. Antonio Garrigues Walker aseveraba que nuestro entorno presente se caracteriza por la «volatilidad, la incertidumbre, la complejidad y la ambigüedad»⁵, dando lugar a un escenario global perfectamente endemoniado e inquietante. Y se preguntaba: ¿cómo afrontar esta época dominada por unos cambios constantes, acelerados e imprevisibles? ¿Cómo actuar y liderar en este mundo a sabiendas de que todos los ámbitos están estrechamente conectados y que los cambios van a tener una naturaleza y una intensidad similar en unos otros segmentos de la vida personal y social?

Este diagnóstico, y un esbozo de respuesta al mismo, es el que se propone abordar el profesor Uríbarri Bilbao en su libro *Teología de ojos abiertos*, el cual quiere salir al paso de las enormes dificultades con que se encuentra la Iglesia, en este momento de la historia, para conciliar la doctrina con la vida y el anuncio cristiano en un entorno cultural abigarrado y complejo, y donde los procesos de evangelización se encuentran con resistencias insólitas y arduas dificultades. Y para eso invita a abrir los ojos, a mirar atentamente la realidad que nos encinta, a escrutar los vientos que huracanados soplan, a riesgo de que, como escribe Jeremías, «verdaderamente, teniendo ojos, no vemos»⁶.

El desafío que tenemos por delante y que el profesor Uríbarri nos presenta de forma concisa, clara y articulada es colosal. Se trata de pasar de las musas al teatro, «del terreno de lo reflexivo a lo operativo, de la universalidad a la concreción, del pensamiento a la acción»⁷ incorporando a la vida concreta de la Iglesia los contenidos centrales de nuestra fe, en un escenario donde «la responsabilidad,

⁵ Antonio Garrigues Walker, ABC 09/02/2019, VUCA.

⁶ Jeremías, 5,21. Cf. Ezequiel 12,2; Cf. Marcos 8,18.

⁷ Julio A. Ramos Guerreira. *Teología Pastoral*. Madrid: BAC, 2013, 14.

la libertad, la originalidad y la creatividad entran directamente en juego»⁸ a fin de articular correctamente la teología dogmática con la acción pastoral mediante estrategias de evangelización atentas a los signos que se nos presentan.

A lo que Gabino Uríbarri nos invita decididamente es a mirar y, después de una mirada codiciosa sobre la realidad cambiante, a actuar. Actuar con orden e inteligencia y actuar exigentemente, con fidelidad al entero depósito de la fe y al servicio al hombre de hoy, atrapado en esta encrucijada. Porque la responsabilidad cae de nuestro lado y el fatalismo es un pésimo negocio. Un escenario sobre el que se yergue el eco de la lacerante pregunta de T. S. Eliot: «¿Es la humanidad quien ha abandonado a la Iglesia o es la Iglesia quien ha abandonado a la humanidad?» ¿es posible que el momento contingente que estamos viviendo tenga alguna relación con el significado duradero y eterno de quien ha dicho de sí «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida» (Jn, 14,6)? Escuchemos al poeta:

«Pero parece que ha pasado algo que no había pasado nunca: aunque no sabemos bien cuándo, ni por qué, ni cómo ni dónde.

Los hombres han dejado a Dios no por otros dioses, dicen, sino por ningún dios; y eso no había ocurrido nunca,

que los hombres a la vez negasen a los dioses y adorasen a dioses, profesando primero la Razón, y luego el Dinero, y el Poder, y lo que llaman Vida, o Raza o Dialéctica.

La Iglesia renegada, la torre derribada, las campanas volcadas, ¿qué tenemos que hacer

sino estar parados con las manos vacías y las palmas hacia arriba en una edad que avanza progresivamente hacia atrás?

Estéril y vacío. Estéril y vacío. Y tiniebla sobre la faz de lo profundo.

¿Es la Iglesia la que ha abandonado a la humanidad, o es la humanidad la que ha abandonado a la Iglesia?

Cuando a la Iglesia ni se la considera ya, ni se oponen siquiera a ella, y los hombres han olvidado a todos los dioses excepto la Usura, la Lujuria y el Poder»⁹.

El poema citado fue escrito en 1934 para ser representado en un teatro londinense. Unos versos que nos acercan y sitúan ante el contexto —salvado el momento histórico con sus especificidades y nuevas circunstancias— del que se sirve Gabino Uríbarri para trazar, con brocha gorda, como él mismo sugiere en varias ocasiones, una estrategia que permita anudar la doctrina con la vida cristiana en medio de un territorio rabiosamente incierto y pantanoso. El eminente teólogo describe en los capítulos II y III la situación religiosa del hombre de hoy, el cual camina zarandeado y sacudido por la tempestad de una cultura que, muy

⁸ *Ibidem*, 14.

⁹ T. S. Eliot. *Poesías reunidas 1909-1962*. Madrid: Alianza Editorial, 2006, 182-183, Coro VII de «La Piedra»

a menudo, sopla contra el mismo hombre y que le impide saber a qué puerto o enseada dirigirse pues contamina su mentalidad, su corazón, su pulso moral y sus posibilidades de esperanza. Así las cosas, el sentido religioso del hombre contemporáneo queda congelado y obstruido, en un momento en que la ausencia de Dios le obliga a ajustar cuentas con otros dioses competidores en un mercado especialmente dinámico, volátil, incierto, complejo y ambiguo. Y con un problema adicional que ya observó Reinhold Niebuhr, a saber: que los hombres raramente aprenden lo que creen ya saber.

En el segundo capítulo, el profesor Uríbarri enumera someramente los principales factores que han modificado el modo de creer del hombre moderno: el individualismo, los vaivenes de la creencia en una sociedad plural, donde «ya no hay uniformidad y los ámbitos culturales están marcados por tensiones radicales dentro de la propia tradición»¹⁰ y la búsqueda de impactos emocionales y experienciales del hecho religioso. Un individualismo y una pluralidad y atomización del pensamiento que son resultantes del agotamiento de la tensión de la persona humana hacia la unidad, que eso es, propiamente, ser santo. Ahora, sin embargo, cuando el pensamiento, la técnica y la ciencia parecen haber alcanzado la última Thule, el santo es depuesto, pues es figura incomprensible, para ser relevado por un insolente Prometeo que, seguro como está de haber robado el fuego a los dioses, puede ya afirmar, con Cornelio Fabro que «Dios, si existe, no importa»¹¹, y no tiene nada que ver con el hombre concreto, con sus intereses e inquietudes, ámbito en el que el hombre es completamente soberano y autónomo.

Todo el libro respira un extraordinario aliento por columbrar soluciones y abrir caminos. Si el diagnóstico que hace es impecable (capítulo II) no lo es menos el esfuerzo que realiza por ofrecer (capítulos III y IV), en el orden de la misión, respuestas concretas, aun a sabiendas de que estas quedan apenas esbozadas. Quizá hubiera sido pertinente horadar un poco más en las raíces del proceso secularizador y de las mordeduras del laicismo que explica buena parte de la situación actual. En efecto, un Dios que no tiene que ver con uno mismo, con sus amores y sus dolores, se convierte en un Dios, cuando menos, inútil, cuya consideración huelga. Dios queda entonces reducido, y ya es mucho, a una opción privada, a un tibio *consolamentum*, a un dato enciclopédico. Y una sociedad informada por una mentalidad semejante puede no ser atea formalmente, pero lo es de hecho, pues un Dios que no interesa para edificar la ciudad de los hombres y para sostener el humano pasar, no es propiamente Dios.

Sin embargo, el autor se cuida de acotar el objeto del libro, eminentemente práctico y atento a las urgencias y apremios del tiempo presente, y no se recrea en el diagnóstico de una situación que ha sido ampliamente estudiada y masticada

¹⁰ J. Ratzinger–J. Habermas. *Dialéctica de la secularización*. Madrid: Encuentro, 2006, 64.

¹¹ L. Giussani. *El yo, el poder, las obras*. Madrid: Encuentro, 2000, 27.

por los sociólogos de la religión, desde Berger a Casanova, sino que —y he ahí su principal acierto— da un paso adelante al objeto de esbozar salidas a este inverosímil desafío que la Iglesia tiene por delante: ¿cómo evangelizar hoy de modo útil, fecundo y provechoso en medio del pandemónium en el que estamos inmersos? ¿Y cómo hacerlo desde la fidelidad al depósito de la fe contenido en la Revelación de modo que pueda ser significativo para el creyente de ahora y alcanzarle en su vida entera?

En el cuarto y último capítulo aborda una cuestión medular, la evangelización en un entorno cultural complejo, confuso, efímero y muy a menudo adverso. Convencido de que la fe debe ser el fontanar de la cultura, de una cultura cristiana, en la línea de Juan Pablo II: «Una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente acogida, no enteramente pensada ni fielmente vivida»¹². Entonces esa fe tiene que ser presentada sin rebajas ni sucedáneos, desafiando con inteligencia y persuasión, y aprovechando todos los materiales a nuestro alcance, a esos ídolos que menciona Eliot y que concurren, junto al Dios verdadero, en este supermercado cultural y religioso que nos ha tocado vivir y cuyas atronadoras trompetas impiden escuchar su voz. Y esa tarea la llevaremos adelante con respeto, de modo amable y atractivo, humilde, con verdadera alegría, pues muy bien sabemos que si no nos quitan la alegría nada nos quitan.

El libro, en fin, sintetiza y aquilata las cuestiones medulares del problema, y las ordena. Además, intenta, de las amenazas, sacar oportunidades, ofreciendo sugerencias pastorales y conformando una suerte de epítome o breviario o, por mejor decir, un somero manual de instrucciones para salir al paso de las dificultades que la evangelización tiene por delante. Describe los retos que tenemos a la vista, pero además delinea y propone itinerarios de acción y trabajo que terminen generando adhesión y pertenencia. Hace un vivo llamamiento a adentrarnos en los nuevos escenarios culturales para anunciar la fe, sin recortes ni diluciones, reivindicando los aspectos centrales de la identidad cristiana sin merma de señalar los errores doctrinales y pastorales más abultados.

De nuevo, y una vez más, como había sugerido Tertuliano —pero también Pascal, Kierkegaard, Leo Strauss, Lev Shestov y tantos más— Gabino Uríbarri sabe que nos toca recorrer el camino entre Atenas y Jerusalén, un trayecto poco abrigado y especialmente accidentado e inhóspito en los tiempos que corren, anunciando por todos los caminos y a todas las gentes la Alegre Noticia, aun conscientes de las enormes dificultades y las muchas espinas que vamos a ir encontrando. Momento idóneo, pues, para recordar aquellas palabras escritas por Theodor Haecker en su opúsculo *Was ist der Mensch?*, publicado justo unos meses antes que el poema de Eliot, en un momento de tribulación y amargor en esta

¹² Juan Pablo II. Carta por la que se instituye el Pontificio Consejo para la Cultura, de 20 de mayo de 1982. Cf. Discurso a los participantes en el congreso nacional del Movimiento eclesial por el compromiso cultural de 16 de enero de 1982.

vieja Europa: «En una época como ésta, amigos míos, queremos reflexionar antes de que sea tarde, sobre lo que debemos salvar del horror de la devastación. Pues bien; lo mismo que Eneas tomó en primer lugar los penates, nosotros debemos tomar, de inmediato, la Cruz, gracias a la cual podremos aún signarnos, antes de que esta devastación nos abata. Y después, coja cada uno lo que más ame. Por eso algunos no queremos olvidar a nuestro Virgilio, que entra con comodidad en el bolsillo de la chaqueta»¹³. ALEJANDRO SANZ PEINADO

Vicastillo, Salvador. *Tertuliano. La corona. A Escápula. La fuga en la persecución*. Fuentes Patrísticas 32. Madrid: Ciudad Nueva, 2018, 240 pp. ISBN: 978-84-9715-424-6.

Hace bien poco tuvimos la ocasión de ofrecer, en esta misma revista, una reseña altamente positiva del volumen 31 de la colección *Fuentes Patrísticas*, dedicado a la edición de tres escritos de Tertuliano. Tenemos la suerte, ahora, de poder presentar la del volumen 32, que recoge igualmente la edición bilingüe de otras tres del mismo autor: *La corona*, *A Escápula* y *La fuga en la persecución*. Es la sexta aportación sobre las obras de Tertuliano, por tanto, que Salvador Vicastillo publica en tan afamada colección española. Ya dijimos que se deben a su autoría y dedicación los números 14 (*Prescripciones contra todas las herejías*), 18 (*El bautismo – La oración*), 26 (*La penitencia – La pudicicia*), 29 (*El alma*) y el referido volumen 31.

Lo primero que es digno de reseñar es el acierto de la publicación conjunta de estas tres obras. La trilogía obedece, en efecto, al argumento que subyace a todas ellas, lo que es aprovechado por Vicastillo de cara a presentarlas unidas. Como bien comenta en la introducción al *De corona*, la negativa de un soldado cristiano a ceñirse una corona de victoria —tema tratado en esta primera obra— exigió el envío de una carta pública al procónsul Escápula para que no hostigase a los cristianos y, en fin, la redacción de una obrita sobre por qué estos no deben huir de la persecución (p. 14).

El esquema con que son presentadas cada uno de estos escritos es muy claro. Así, el texto de *La corona*, posee su correspondiente introducción y bibliografía. La introducción (pp. 14-24), a su vez, está compuesta de la datación, del estilo, de la estructura y de los pertinentes comentarios sobre crítica textual. El editor ha preferido la edición de J. Fontaine a la clásica de Kroymann.

El mismo esquema aparece en la carta *A Escápula* (pp. 105-112). Sabe el autor llamar la atención sobre que estamos ante una obra fácil de datar y, tras explicar algunos hechos históricos, no duda en situar su composición en septiembre del

¹³ Th. Haecker. *¿Qué es el hombre?* Madrid: Guadarrama, 1961, 33.